

be discutirse es si el tema de la Trinidad en sí corresponde a un *campo* o *espacio* que existe por sí mismo, con independencia de que exista o no la Trinidad en nosotros. Y a esto, a despecho de Rahner, hay que responder afirmativamente. Por una razón clara: la venida de la Trinidad hacia nosotros depende de un decreto de *libertad contingente* de Dios Padre, que supone la anterior contingencia de la Creación. Esto no afecta en modo alguno al tema de la Trinidad en sí, la cual eternamente existe con independencia de otros decretos libres de Dios que caen en la contingencia» (p. 84).

La segunda, sobre el dolor de Dios. Tras citar Ap 21,4 (*Ya no habrá llanto, ni luto, ni muerte, ni dolor*), comenta: «De donde se deduce que, caso que Dios sea pasible, no lo ha de ser eternamente. Ahora bien, ¿qué clase de propiedad divina es ésa que no puede ser eterna? ¿Cómo puede Dios tener propiedades negativas, siendo el dolor un defecto en el ser? (...) De la esencia de Dios no se puede decir que cambie, porque entonces algo ganaría o perdería, dejando de ser Dios (si gana, es que aún no lo tenía todo, luego no era Dios). No vale el subterfugio, al que recurre nada menos que von Balthasar, de decir que los conceptos se aplican a Dios de un modo “dialéctico”, vale a decir: contradictorio. Porque si la dialéctica quiere decir que lo mismo que se afirma puede más tarde ser negado, entonces la palabra “dialéctico” requiere sin duda un esclarecimiento, para que escape de una intolerable contradicción» (p. 206).

Quien conozca personalmente al Prof. Gironés no podrá reprimir una sonrisa al leer muchos de estos argumentos y de estas respuestas, siempre vivaces y, a veces «provocativas», que le recordarán bastantes de sus intervencio-

nes en Congresos y Semanas. El libro que comentamos sabe recoger muchas de ellas.

Lucas F. Mateo Seco

Ghislain LAFONT, *Eucharistie. Le repas et la parole*, Éd. du Cerf, Paris 2001, 160 pp., 13 x 21, ISBN 2-204-06651-6.

G. Lafont es un monje en la abadía benedictina de la *Pierre-qui-Vire* y fue profesor del *Pontificio Istituto liturgico Sant'Anselmo* en Roma.

El ensayo de G. Lafont se caracteriza por una cierta novedad en la guía expositiva que sigue: el autor dirige su mirada a las figuras: el alimento, el trabajo, la sexualidad, el sufrimiento y la muerte. Se trata de ver lo que ellas dicen y lo que ellas demandan. El objetivo del libro es, en otras palabras, arrojar un cierto esplendor nuevo a las cosas ya viejas de la fe eucarística no por el camino de re-inventar algo nuevo, sino de iluminar una realidad, preexistente y santa, por caminos originales. Y todo ello partiendo de la tesis según la cual la Eucaristía se manifiesta, por sí misma, como la plenitud simbólica de la existencia humana.

En estas páginas se nos dice, por ejemplo, que en la Eucaristía está implicado el uso de la palabra, especialmente en sus modalidades de invocación (plegaria) y memoria (relato y narración) y que ella sabe jugar con los alimentos (pan y vino) referidos al acontecimiento sacrificial de la muerte y resurrección de Jesús de Nazareth. Estas ideas serán, de hecho, las que sirven para vertebrar el contenido en cinco capítulos cuyos títulos son, a este respecto, bien significativos: comer y beber; hablar; eucaristía; muerte y resurrección.

ción; cuerpo y sangre. En estas páginas se entra también en diálogo con dos autores importantes en la sacramentaria actual: Louis-Marie Chauvet, sobre todo en su obra *Symbole et sacrement* de 1986 y el profesor laico de Padua Andrea Grillo, sobre todo en su obra *Teologia fondamentale e Liturgia* de 1995.

No se trata, pues, de un manual de Eucaristía, cuanto de un escrito de madurez de un monje académico. Se trata de ensayar una relectura de la Eucaristía a partir de esos grandes símbolos y figuras, de los cuales las ciencias humanas se han venido desocupando en absoluto desde hace más de un siglo. El alimento que cubre el arco que discurre desde el acto simple de comer hasta la celebración de un banquete festivo. El lenguaje que se convierte en memorial de un pasado proferido en la específica forma de discurso eucarístico. La esponsalidad que apela a algunos versículos del Cantar de los Cantares como elementos conclusivos de la celebración, etc. El estilo literario no es científico, sino meditativo, el propio de la teología monástica y, por tanto, prevalentemente sapiencial. Una meditación que invita a realizar un viaje interior hacia uno mismo y sus símbolos, hacia la comunidad que este sendero simbólico genera, hacia los hombres que buscan sentido y, en definitiva, hacia Dios, que es quien lo otorga.

Félix María Arocena

Matthew Webb LEVERING, *Scripture and metaphysics. Aquinas and the renewal of trinitarian theology*, Blackwell («Challenges in contemporary theology»), Oxford-Malden-Victoria 2004, 254 pp., 15 x 23, ISBN 1-4051-1734-6.

El A. es profesor asociado de teología en el Ave Maria College en Ypsilan-

ti, Michigan (USA). Entre sus libros precedentes conviene recordar: *Christ Fulfilment of Torah and the Temple* (2002), *Knowing the Love of Christ: an introduction to the theology of St. Thomas Aquinas* (2000). Levering es también el responsable por la versión inglesa de *Nova et Vetera*.

El libro presentado se inscribe en dos corrientes de la teología contemporánea, es decir en una recuperación y relectura de la doctrina del Santo Tomás (J.-P. Torrell, G. Emery, A. Nichols, F. Kerr) y en la renovación de la teología trinitaria por el intento de reestablecerla en el centro del discurso de la fe (K. Barth, H.U. von Balthasar, K. Rahner, W. Kasper).

En esta perspectiva un objetivo importante del libro es defender a Santo Tomás de la acusación de la llamada «ontoteología», que introduce en la teología la división entre metafísica e historia. Se trata de una teología que prescinde (de un modo u otro) de los datos revelados (el mensaje de la Biblia).

Según Levering, una teología así concebida no puede ser aplicada a Santo Tomás. El argumento básico del A. es la comprensión tomasiana de la teología como sabiduría contemplativa. Partiendo de una amplia antología de textos originales, Levering demuestra cómo la doctrina sobre Dios del Aquinate se nos presenta como una guía espiritual, como un ejercicio espiritual para el hombre que quiere encontrarse con Dios vivo y verdadero. La presentación de la doctrina trinitaria está concebida aquí como una invitación a la aventura fascinante en la que el hombre ha de encontrar su centro en el misterio de Dios mismo (*God-centeredness*).

Para que el discurso tomasiano pueda servir a esta finalidad práctica, To-